

Vive y experimenta el amor de Dios

Un escudo contra las heridas

¿Te gustaría tener un escudo que te protegiera de cualquier herida?

Existe un escudo para que los demás no puedan herir tu interior, se llama perdón.

¿Cómo funciona?

Consigue una caja de cartón. Dibuja un escudo y recórtalo.

Junta muchas pelotas y pídele a un amigo que te las aviente, mientras tú corres de un lado a otro. Luego toma tu escudo y pídele que vuelva a aventar las pelotas. ¿Verdad que ya no te dolió?

Las pelotas son las cosas que hacen los demás y que muchas veces nos lastiman. Si tú andas por la vida sin tu escudo, seguramente resultarás herido. Para saber si tienes el escudo del perdón, fijate en tus actitudes. Si te la pasas enojado, quejándote de todo, echándole la culpa a los demás de lo que te pasa, dejando de ver a la gente que te ha hecho algo malo, o queriendo hacerle algún daño a alguien, es que no traes tu escudo.

Pídele a Dios que te ayude a perdonar a todo el que te ofenda y que puedas perdonarlo siempre. De esa forma tendrás tu escudo siempre contigo y no habrá nada ni nadie que te pueda herir.

Nuestro mejor ejemplo es Jesús. Cuando estaba en la cruz, no dejó que el odio, el rencor o el enojo entraran a su corazón. En vez de eso le dijo a su Padre: Perdónalos porque no saben lo que hacen.

Así le pasa al que tiene su escudo del perdón. No ofende a nadie, no insulta, no busca el mal ni se alegra cuando le pasa algo malo a otro. Siempre busca el bien de los otros, busca ayudarlos y hacerlos felices, aunque los demás no lo hagan.

Si crees que esto no sirve, pídele a tu amigo que te golpee con más fuerza cuando te arroje las pelotas. Tal vez así te convenzas de lo útil que es tener tu escudo del perdón.

Erika M. Padilla

Palabra y Obra © ®

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados.